



Capítulo 257

Un templo oscuro bajo las raíces.

Allí había dos figuras sentadas.

Una era el Apóstol de la Ira, vestido con una túnica negra.

La otra era...

«Mm...»

Un hombre de cabello plateado que no encajaba del todo con la penumbra del subsuelo.

Emitió un murmullo de satisfacción, o más bien:

«Esto está bien».

El Apóstol de la Pureza asintió, claramente complacido con la situación actual.

«... ¿Crees que está bien?».

Como un abismo sin fondo, no se veía nada.

El Apóstol de la Ira, envuelto en una túnica negra como el azabache, preguntó.



Era una voz grotesca, ni vieja ni joven, ni masculina ni femenina, tan inquietante que solo con oírla te hacía fruncir el ceño.

«Sí, me gusta».

El Apóstol de la Pureza sonrió sin cambiar de expresión.

«Mira, ahora los números son perfectos. Solo dos».

Dijo alegremente.

«Vaya... Verás, puede que a otros no les importe, pero a mí me molestaba mucho. Así que esta situación me parece bastante satisfactoria. Oh, no es que quisiera que los Apóstoles murieran, ¿de acuerdo? Con que muriera solo uno me habría bastado».

Porque entonces serían cuatro, ¿no? Dos en cada lado, perfectamente equilibrados...

Se rió para sí mismo mientras murmuraba.

El Apóstol de la Ira, que lo observaba en silencio, finalmente habló.

—Entonces, ¿qué piensas hacer?

—¿A qué te refieres?

—Ya lo sabes por el fracaso de los Apóstoles anteriores. Sabes de lo que estoy hablando.



Al oír esas palabras, Pureza ladeó la cabeza y luego dejó escapar un suave «ah...».

«¿Te refieres a que la semilla que plantamos se echó a perder? Sí, es una pena. Nos esforzamos mucho y ahora se va a desperdiciar sin siquiera haberla utilizado adecuadamente. Pero aún así...».

Sonrisa.

—No me preocupa demasiado. La modificamos un poco como recipiente de Aquel, pero no es que tenga que usarse.

—¿Entonces?

—No hay necesidad de aferrarse a él. Lo mataré para recuperarla, claro, pero no tengo por qué ensuciarme las manos.

Purity sonrió mientras sacaba un cubo de color oscuro de su túnica.

—¿Sabes qué es esto?

—Eso es...

—Es algo creado por un tipo chapucero, pero resultó ser bastante útil. Así que lo produce en masa. También le añadí un toque de la autoridad de Aquel.

—¿Estás pensando en usarlo para crear un recipiente?



Ante esa pregunta, Pureza colocó el cubo frente a Ira.

—Por supuesto que no. Esto es solo un trabajo preparatorio para los demás. Aunque no sean apóstoles, tarde o temprano tendrán que salir, ¿no?

—En ese caso...

—Ya he elegido el recipiente perfecto para recibir a mi gran ser. También he encontrado un buen candidato.

Caminó hacia el otro lado de la mesa.

—Bueno, creo que hemos terminado aquí. Me voy ya. Nos vemos en otra ocasión.

Saludando con una sonrisa, el Apóstol de la Pureza comenzó a desvanecerse.

—Oh.

Justo cuando su forma se estaba desvaneciendo, soltó una pequeña exclamación, como si recordara algo.

«Por si acaso, también me ocuparé de él. ¿Marqués Palatio? Parece que la mayoría de los fracasos fueron culpa suya».

Y con otro saludo...

«No lo demuestras, pero a diferencia de mí, estás afligido por la muerte de los Apóstoles, ¿verdad?»....



desapareció por completo.

El silencio volvió a caer sobre el templo.

Solo quedó el Apóstol de la Ira.

Miró en silencio el objeto abisal que Purity había dejado atrás.

Una mano se deslizó fuera de la túnica invisible.

La mano recogió el cubo abisal.

Acercándolo a su rostro, el Apóstol de la Ira murmuró:

«... Marqués Palatio».

Miró fijamente el objeto abisal durante un rato.

Durante mucho, mucho tiempo.

####

Antes de regresar al marquesado, Alon visitó Greynifra por última vez y recibió un objeto inesperado de Magrina.

«Esto es...».



«Es tu anillo, ¿verdad, hermano?».

Era el anillo que Alon había perdido en el pasado.

Examinó el anillo que Magrina le había entregado.

Tenía algunas manchas descoloridas, incapaz de resistir el paso del tiempo.

Pero era sin duda el anillo que solía llevar.

«... ¿Dónde lo has conseguido?».

Cuando Alon le preguntó, Magrina cerró los ojos por un momento, como si intentara recordar un viejo recuerdo.

«Alguien me lo dio».

«... ¿Alguien?».

«Sí, una persona con ojos azules».

«Debe de ser el que vi», dijo Basiliora, enrollando su cuerpo alrededor del anillo.

«¿Sabes quién era?».



preguntó Alon, pero Magrina negó con la cabeza.

«No, en absoluto. Yo también me pregunté por qué tenía tu anillo, así que intenté investigar, pero no encontré nada».

«Por si acaso, ¿recuerdas qué aspecto tenía?».

«Mm... no, todo su cuerpo estaba envuelto en una túnica negra. Solo podía verle los ojos».

[Exactamente como lo recuerdo].

Mientras Basiliora asentía, Magrina ladeó la cabeza.

—Pensé que quizá tú sabrías quién era, pero supongo que no.

—Cierto.

Alon asintió con la cabeza y, de repente, se dio cuenta de algo extraño.

—Magrina, ¿cuándo recibiste este anillo?

—Creo que fue uno o dos meses después de que desaparecieras.

Ante esa respuesta, Alon frunció el ceño.

Si lo que decía Magrina era cierto, surgía una extraña contradicción.



«¿No significaría eso que debería haber dos anillos iguales?».

Magrina había recibido el anillo del misterioso hombre de ojos azules.

Y ahora, 700 años después, se lo había dado a Alon.

Lo que significaba que, durante esos 700 años, el anillo que Alon había perdido había estado con ella.

A primera vista, eso parecía estar bien, pero quedaba una contradicción innegable.

Si, como Alon sabía, este anillo era único...

Entonces no tenía sentido que él lo hubiera obtenido en el laberinto hace unos años....

Porque el anillo que había perdido debería haber seguido con Magrina.

«Lo mismo ocurre con el guante».

Alon miró su mano.

El guante, que se decía que había sido utilizado por el Elfo Primordial como bastón, era otro misterio.

Cuando regresó en el tiempo, no lo había sellado ni había hecho nada con él.



Reflexionó sobre el asunto durante un rato.

—Bueno, por ahora lo entiendo. Gracias por guardar el anillo a buen recaudo.

—No hay de qué, hermano.

Alon se levantó de su asiento.

####

[¿En qué piensas tan profundamente?]

Había pasado aproximadamente una semana desde que salieron de Greynifra.

Mientras Alon miraba en silencio por la ventana, Basiliora le preguntó.

«... Hay demasiadas cosas que no cuadran».

[¿Que no cuadran? Oh, ¿te refieres al anillo y al guante?]

«Sí. Y también al hombre de ojos azules».

«Ah, ahora que lo dices, sí que suena un poco extraño».

Evan, que estaba escuchando cerca, asintió y luego se encogió de hombros.



«Pero, bueno... al final, ¿no salió todo bien?».

«No hubo ningún problema real».

Alon se frotó la barbilla.

Evan tenía razón.

No había ocurrido ningún problema real.

Aun así, algo seguía molestándole.

En todas las experiencias de Alon en Psychedelia, había habido diferencias con respecto a la historia y el escenario originales.

Pero nunca había cambiado un escenario único como este.

«Siento que algo no encaja».

Tenía la sensación de que algo se le había quedado grabado en la mente.

En ese momento...

«Oh, marqués. Hablando de eso, hay algo que he recordado mientras hablábamos».

«¿Qué es?».



Evan se inclinó hacia él.

—¿Recuerdas el Núcleo Abisal?

—¿El Núcleo Abisal?

—Sí, el del caso del duque Komalon.

—.....No me digas que todavía está circulando. ¿Es eso lo que estás diciendo?

—Mm~ no exactamente. Te dije la última vez que algunas piezas todavía circulan, ¿recuerdas?

Alon asintió.

Incluso después de que derrocaran al duque Komalon, Evan había seguido compartiendo novedades.

—Entonces, ¿qué está pasando?

—Bueno, solo es un rumor, pero al parecer, ahora mismo se está distribuyendo masivamente un tipo especial de Núcleo Abisal.

—¿Distribuyendo masivamente?

—Sí, parece que alguien ha vuelto a producirlos. Eso ha agitado un poco las cosas en los bajos fondos».



«No parece una buena noticia».

«Probablemente no lo sea».

«¿Y qué tiene de especial este Núcleo Abisal?».

Cuando Alon fue al grano, Evan dudó un momento antes de responder.

«He oído que mejora significativamente las habilidades del usuario, más que los normales».

«¿Las mejora más?».

«Sí».

[Hmph, probablemente solo sea una versión mejorada de esos fracasos a medias con los que luchamos antes. No hay nada de qué preocuparse].

Basiliora se burló y se rió con arrogancia.

«¿No luchaste contra uno de esos a medias la última vez?».

[¿Qué tontería? ¡Yo solo destrocé a cinco de esos tipos!].

«¿De verdad?»



Evan respondió a Basiliora como un contestador automático, buscando pelea.

El interior del carruaje volvió a llenarse de ruido.

[Miau-]

Blackie, que había estado durmiendo sobre el pecho de Alon, se frotó los ojos y miró a los dos con una expresión llena de lástima...

Su tranquilo viaje continuó durante varias semanas más.

«¡Maestro!

Tan pronto como llegaron a Colony, Alon fue recibido con una bienvenida espectacular.

Seolrang se aferró a él con fuerza, como si hubiera estado esperando eternamente.

—¿Has estado bien?

—¡Sí! ¡He estado genial!

Alon acarició la cabeza de Seolrang mientras ella sonreía alegremente.

...?

Pero notó algo extraño en la sonrisa incómoda de su secretaria, Lime.



—Marqués, ya que ha llegado temprano esta mañana, ¿por qué no se dirige directamente allí ahora?

—Hagámoslo.

Siguiendo la sugerencia de Evan, se dirigieron directamente a las ruinas.

Como siempre, Alon entró por la entrada de las ruinas y recorrió el largo túnel.

A lo lejos, comenzó a aparecer la vista de las ruinas.

Alon se quedó mirando la escena...

...?

Y, inconscientemente, puso una expresión de desconcierto.

La razón era...

Aunque había pasado mucho tiempo desde la última vez que vio las ruinas, le resultaban increíblemente familiares.

Una extraña sensación de déjà vu, como si hubiera visto ese lugar en alguna parte antes.

«.....? ¿Maestro? ¿Qué pasa?».



Seolrang, que caminaba a su lado, ladeó la cabeza.

Pero Alon simplemente miró al frente con la mirada perdida.

«Ah».

Con un suave murmullo, se dio cuenta de dos cosas.

Dónde había visto antes este paisaje.

Y...

Por qué la capital de las Razas Aliadas le había resultado tan familiar cuando la visitó en el pasado.

«Este era el lugar».

Alon finalmente lo entendió.

Esta era la capital de las Razas Aliadas que había visto hace 700 años.